

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 15 DE DICIEMBRE

DE 1805.



Señor Editor : habrá seis meses que encontró en una calle Leoncio á su amigo Fulgencio , y abrazandole con la mayor ternura , con voz presurosa y apacible le dice : amigo , mi dulce amigo , yo soy el mas feliz de los hombres , pues me caso con una jóven doncella , que por haberse criado toda su vida en un convento , no ha visto , por decirlo así , mas hombre que yo. Brilla sobre su semblante la impresion de la dulzura y de la bondad. ¡Qué carácter tan ingenuo natural y modesto! Sus ojos temen hasta encontrarse con los míos que están siempre fixos en ella como en su propio centro ; quando habla un amable pudor colorea su semblante. Esta

ta sí que cumplirá con dulzura sus obligaciones , y yo seré el mas dichoso de los maridos.

Se casó en efecto Leoncio , y al cabo de seis meses encontrando con su amigo Fulgencio , no le habla palabra de su muger , y contextó con frialdad al preguntarle Fulgencio por su salud. Al fin aunque interesado este en las dichas de su amigo, disimuló por entónces , y apartandose de él á pocas averiguaciones llegó á saber que aquel ángel humanado que no aparentaba necesitar jamas de correccion , habia reemplazado la fiereza á la modestia , el atrevimiento á la timidez , y que si se avergonzaba alguna vez por casualidad era de orgullo y despecho. Supo igualmente que tenia su habitacion separada de la del marido , y que á la menor contradiccion se arrebatava en cólera , pintandole como un zeloso , un brutal , un tacaño.

Sale de casa á la cinco de la tarde , se recoge á las seis de la mañana , y se levanta dos ó tres horas despues de medio día , citadosela como el modelo de las señoritas amables , y divertidas en qualesquiera concurrencia : no se sabe haver ta ahora qual sea su amante : habla siempre á su esposo en las asambleas generales con risueño aspecto ; pero se pasan semanas enteras sin hablarle ni verle en su casa. Todas las damas de sujecion se empeñan en decir que vive con el decoro correspondiente á su calidad y estado , y que su marido debe juzgarse el mas feliz de los hombres por haber logrado una muger tan sabia y cuidadosa.

Ful-

Fulgencio dirigió los pasos á su casa, y por el camino fué haciendo las siguientes reflexiones: ¡qué exceso no han llegado nuestras costumbres! al mes ó dos después de las bodas, ¡qué mudanza tan asombrosa no experimentaría en el fondo de su espíritu el amoroso Leoncio, al verse defraudado de todas sus esperanzas! El creía haberse casado con una mujer económica, laboriosa, y atenta á sus obligaciones, mas descubre en ella repentinamente un genio disipador, que no sabe destinar un momento al cuidado de su casa: la inconsecuencia, la ligereza, la locura reemplazan las ocupaciones útiles en que había sido criada desde su infancia; lejos de mantener el buen orden y la paz en su familia por un sabio trabajo, se entrega enteramente al frenesí de sus adornos. ¿Quién hubiera creído que el matrimonio alterase hasta este punto sus primeras disposiciones? esta niña tímida se ha transformado en un monstruo altanero é imperioso, que no piensa sino en sus diversiones, después de haberse encaprichado en que todo cuidado doméstico debe correr por cuenta del marido mientras que la ocupación de la mujer es entregarse á una vida disipada.

Desde entonces Fulgencio se acabó de confirmar en el consejo de aquel filósofo que desde el obscuro rincón de su gabinete, declaraba á todo el universo: *la elección de una mujer sabia y virtuosa es tan difícil que se debe pensar en ello toda la vida.*

D. D. L. M.

PARABOLA.

Es el castor el mejor arquitecto que se conoce entre todos los animales, construyendo su habitación con separaciones altas y baxas. Concluyó uno la suya en la forma dicha, y pensando después en tomar estado, se aficionó con extremo de una ardilla, y de una abeja; pero no queriendo elegir á ninguna de ellas solo por la pasión que le dominaba, se tomó un año de tiempo para observar con cuidado las calidades de cada una de ellas que mas podrian convenirle. Pasó este tiempo sumamente divertido con la viveza y ligereza con que la ardilla saltaba de castaño en castaño. En nada le divirtió la abeja, porque sumamente casera hacia todas sus habilidades, encerrada en un corcho donde nadie la veia. Exáminóle el castor al fin del año, y hallando allí miel y cera, útiles para los usos humanos, dando calabazas á la ardilla, la dixo: amiga, tú me has divertido todo el año con tus ligeros saltos y contradanzas; pero al fin de tanto bayle ninguna utilidad hallo que me hayas acarreado, quando la oficiosa útil y casera abeja me ha proporcionado con su juicio y aplicación los bienes que acabó de ver en el taller de sus labores, y así busca tú otro marido que no piense como yo; porque en este instante voy á casarme con la abeja.

S.

La

La ocasion mas ventajosa
que el hombre debe lograr,
es, si la puede encontrar,
muger sabia y virtuosa.

G L O S A.

Nace el hombre y quando apenas
se dexa ver su razon,
empieza su confusion
naufragando en tristes penas:
contristandole las cadenas
de la suerte que le acosa,
él vacila, no reposa,
estudia y quiere saber
qual de este valle ha de ser
„la ocasion mas ventajosa.

Desde que á veinte ha llegado
con deseo siempre vario
conoce que es necesario
abrazar algun estado:
se resuelve á ser casado,
y empieza á considerar,
si la muger que ha de amar
ha de ser perfecta en todo
porque este es el medio y modo
„que el hombre debe lograr.

Prosigue en su reflexion
dificulta en la pobreza:
considera en la riqueza,

Y da vado á su atencion:

en esta disposicion
como apetece acertar,
al cabo viene á parar
toda su solicitud
en decir que la virtud
„es, si la puede encontrar.

Finalmente llega á ver
que riqueza, y hermosura
reunidas, es locura
el poderlas entender:
fealdad sin chiste es preveer
que es ocasion infructuosa:
y como cosa preciosa
dexando dudas, dirige
su mejor estar, y elige
„muger sabia y virtuosa.

OPOSICION DE LA INGLATERRA A LA *pacificacion de la Europa. (*)*

El invierno, aquella estacion en que la naturaleza parece que va á descansar, es justamente el tiempo en que se ponen en movimiento los Gabinetes de las Potencias beligerantes. En esta época prepara la naturaleza á sus solas los zugos, que transformados despues en hojas y frutos, cubren y hermocean la tierra para alimentar la multitud de sus habitantes: los Gabinetes entónces disponen aquellos proyectos monstruosos para arriuinar y despoblar el mundo.

(*) *Minerva.*

En ellos calculan friamente quantos miles de hombres será menester sacrificar, ó bien quantos miles de guineas ó florines, para apoderarse de tal país, tomar tal isla, trastornar tal ó tal constitucion, encender la guerra civil, corromper los Ministerios, introducir traidores en los principales puestos, desterrar y perder á tal General, &c. &c.

^{sup} La Inglaterra es el alma de todos estos proyectos. Hace el principal papel en los más de los Gabinetes de Europa, en unos en secreto, y en otros á las claras, agitándolos ó enfriándolos á su placer: si tardan estos en adherir á sus ideas, ó se disgustan del poco fruto que sacan de una guerra costosa en sangre y dinero, entonces promete hombres y caudales, ofreciendo á la ambicion de los Xefes nuevos atractivos. Pero si quieren obrar con demasiada independencia, ó tienen proyectos particulares que puedan oponerse al plan general, entonces sabe tambien el arte de poner un freno á semejantes pretensiones de ambicion, ya sea no pagando á las épocas convenidas los subsidios prometidos, ó bien infundiendo terror en los demás Gabinetes sobre los proyectos reales ó supuestos de algun aumento espantoso de poder.

De este modo reyna en casi todo el mundo político. Y todos aquellos resortes con que hace mover al mayor número de los Gobiernos, sin que ellos lo conozcan, van á parar á S. James, donde un Ministro los sepulta ó da movimiento, segun lo tiene por conveniente á los intereses de la Gran Bretaña.

Y

¿Y qué es lo que da al Gobierno Británico este poder asombroso? *El oro.* Por el oro domina; y parece que la fortuna se deleita en prodigarle este metal, al paso que arranca á Gobiernos mas justos y humanos aquel poco que tienen.

Y mientras en Europa peleamos por unos países pobres y talados, y muchas veces por rocas estériles, se burla la Inglaterra de nuestro furor, que ella misma enciende y fomenta, y ha conquistado con quietud y sin oposicion los países mas ricos que bañan el Ganges y el Indo.

La misma fortuna hizo que cayesen en sus manos las fragatas que traian á España los tributos de la América quando ya iban á entrar en los puertos, porque las encontró una esquadra inglesa, las atacó en plena paz, y tuvieron que ceder al número y á la fuerza. Los tesoros que tenian á bordo fueron recibidos en Lóndres á manera de triunfo. Se dispuso una entrada pública para llevar al Banco en carros coronados de laureles nuestros caxones de plata y oro: ¡dignos trofeos de una nacion cuyo Dios es siempre Pluton! Hombres rebosando vino rodeaban los carros, y hasta los primeros Magistrados se asomaban á los balcones, botella en mano, entonando la famosa cancion *Rule Britannia.*

De este modo la Inglaterra disfruta los medios que le dan tanta preponderancia en las Contes de la coalicion.

Aurum cuncta movet, superi flectuntur ab ora;
Candet et aurato, Jupiter ipse throno.
 Servidor de vmd. *D. de G. G.*